

NOTICIAS ESTRANJERAS.

ITALIA.

ROMA 1º DE AGOSTO.

Esta mañana ha empezado el cardenal Gizzi á ejercer sus funciones de Secretario de Estado.

Cartas de Bolonia anuncian que en breve llegará una diputacion á Roma para presentar á sus habitantes una magnífica bandera como recuerdo de la amnistía y símbolo visible de la union que ha producido tan noble acontecimiento.

El pintor Morani ha recibido el encargo por orden del Rey de las Dos Sicilias de hacer el retrato de cuerpo entero de Pio IX. Se asegura que está perfectamente imitado. El escultor Tenerani hará el busto de mármol de su Santidad.

FRANCIA.

PARIS 14 DE AGOSTO.

El Rey se presentará el lunes próximo 17 de este mes en el palacio de la Cámara de los Pares para abrir la legislatura.

El jeneral comandante interino de la primera division militar participa á los oficiales jenerales que se hallan en Paris, y deseen acompañar á S. M. á caballo, que el Rey tendrá una satisfaccion en verlos reunidos á su comitiva.

Esta se reunirá en el patio de las Tullerías á las doce y media.

—A las diez de esta noche corrió el rumor en la ópera de que acababa de ocurrir un grave accidente en el camino de hierro de Ruan.

Hé aqui los pormenores que sobre el particular hemos podido adquirir:

El accidente no ha tenido ninguna gravedad. A las nueve de esta noche, en el momento de entrar en el apeadero de la calle de San Lázaro el convoy que iba á San German, chocó lijeramente con el que llegaba de Ruan. Asustadas dos personas por el choque, se bajaron precipitadamente de un carruaje, haciéndose una lijera contusion en el rostro.

—Escriben de Roma con fecha del 20 de Agosto:

Tenemos que admirar cada dia nuevos rasgos de bondad del ínclito Pio IX. Su pontificado, aunque reciente, contiene ya una serie de hechos gloriosos, cuya memoria no se olvidará jamas, porque quedará grabada eternamente en el corazon de los pueblos, precioso monumento erijido á los buenos Soberanos. Otro dia haremos observar á nuestros lectores toda la importancia que tiene á nuestro parecer, en los destinos de la Italia y del mundo civilizado el aspecto que presenta en la actualidad la Santa Sede ocupada por un hombre como Pio IX, limitándonos por hoy á aumentar el catálogo, ya bastante numeroso, de sus actos de magnanimidad.

Con motivo de su eleccion, habia dado el Papa á cada una de las parroquias de Roma un dote de 50 duros para sortearlo entre las ni-

ñas mas pobres. Hízose el sorteo en público bajo la presidencia del cura, y conforme á las intenciones de S. S. el dote debia entregarse al primer nombre que saliese de la urna. Uno de los curas, poco delicado en su deber, negó el dote á la primera agraciada, y mandó sacar una segunda cédula, desoyendo las reclamaciones del padre de la primera agraciada. Suscitáronse entre los feligreses grandes rumores, que tal vez hubieran tenido malas consecuencias para el cura; pero muy pronto se oyeron voces que de entre la multitud decian: "Nada, nada, nuestro buen Papa hará justicia; hagamos que sepa el caso." En efecto, al momento que supo Pio IX lo que habia pasado, llamó al cura, y despues de haberle reprendido con severidad, lo condenó á restituir el dote á la primera, y pagar 50 duros de su bolsillo á la segunda.

Un alto funcionario hizo al Papa una relacion que tenia por objeto consumir una iniquidad. La relijion de Su Santidad habia sido sorprendida. Mejor informado luego por un cardenal, llamó al funcionario, le hizo algunas nuevas preguntas sobre el hecho en cuestion, que fueron contestadas conforme á la relacion primera. Tomando entonces Pio IX una actitud severa, le dijo con amargura: *Sois la primera persona que se ha atrevido á engañarme; no volvais á presentarnos delante de mí.*

Habia en San Pedro una canonjía vacante, y presentaron al Pontífice una lista de candidatos mas ó menos condecorados. "Está bien, dijo el Santo Padre, tengo hecha mi eleccion; pero la persona elejida no está en esta lista: es el presbítero Poncione, sacerdote instruido, laborioso, dotado de celo y de caridad, que ha consagrado su vida á las buenas obras. Quiero mucho á los hombres como este, y deseo recompensarlos."

Mattioli, uno de los mas célebres amnistiados, fue tambien recibido por el Papa, quien le dijo al despedirlo: "Vos, que teneis una grande influencia sobre la juventud bolonesa, predicadle el Evangelio, la paz y la moderacion: decidles á todos que rueguen á Dios por mi salud, para que me sea posible hacer por mis amados súbditos todo el bien que deseo y tengo intencion de hacerles."

Pero lo que seria interminable y encantador es la relacion de lo que pasa en las audiencias públicas que da Pio IX una vez á la semana. Cincuenta, sesenta ó mas personas se le acercan; le hablan de sus cosas con la mayor confianza, y todos salen dulcemente consolados, con la alegría en el corazon y los ojos arrasados de lágrimas.

(G. de M.)

VARIETADES.

HISTORIA DEL ZINK.—La fabricacion del zink metálico empezó en Europa en los primeros años de nuestro siglo. Como entonces aun no se conocian sus buenas cualidades ni sus defectos, se empleó sin inteligencia y por métodos viciosos, y la consecuencia de esto fue que se condenó sin reflexion un metal, cuyas propiedades no estaban aun definidas.

—No somos mas que primas, repuso esta con dureza. Mi madre no perdonó nada para tu educacion; pero ya no existe; y yo, que ni soy tu madre ni tu tia; es decir, yo que no tengo ninguna obligacion de protejerte... no puedo tenerte mas tiempo en mi compañía.

Viendo el asombro, el dolor, la sorpresa y la indignacion pintarse á un tiempo en el espresivo rostro de Luisa, continuó:

—No te pongo á la puerta esta noche, ni mañana ni pasado mañana... Puedes quedarte aqui ocho dias si quieres hasta que encuentres un oficio ó un medio cualquiera de vivir. Bien se que esto es cruel; pero ¿qué quieres! Mi edad no es bastante respetable para protejer la tuya, y mi fortuna no es tampoco muy cuantiosa para aumentar ó hacer la tuya... En fin, es una necesidad... dura... pero á la que es preciso someternos... Te repito que me es muy sensible; pero ¿cómo ha de ser!...

—Pero, Nanina, ¿me echas á la calle? Esto es imposible, y sin duda he oido mal.

—Ya te he dicho que ahora mismo no; pero supongo que no querrás permanecer siempre en mi casa.

—¿Y adónde quieres que vaya, pobre huérfana, sin dinero ni aun ropa, pues la que llevo puesta no es mia?

—Adonde quieras: en eso no me meto, repuso Nanina con su frialdad primitiva. Comprende mi posicion, Luisa: soy jóven; pues no tengo mas que 23 años, y tú solo tienes 17, y en conciencia no puedo servirte de Mentor: si creias que mi mamá era rica, te equivocas mucho en ello.

—No mintais, dijo Luisa levantándose indignada; basteos ser cruel é inhumana, y no añadís una bajeza á vuestro indigno proceder. Mañana saldré de esta casa.

—Yo no te digo que mañana, repuso Nanina con mas dulzura en la voz como si sintiese remordimientos.

—Si no fuera de noche, y no tuviera miedo de andar sola por las calles, ahora mismo me marcharia.

—Siempre tomas las cosas trájicamente. Luisa, dijo Nanina levantándose y acercándose á su prima que estaba á la puerta de la sala. Lo que yo te digo es que no pienses permanecer siempre aqui; pero no te echo á la calle ahora mismo: cuando te vayas te llevarás tus ropas y todo lo que te pertenece; te dejaré las joyas y el dinero que te habia regalado mi madre: y para que veas que no soy una mala parienta, añadiré algo de mi bolsillo para que puedas hacer frente

FOLLETIN.

LUISA ANASTASIA SERMENT.

I.

Las dos primas.

Iba anocheciendo, y el mas profundo silencio reinaba entre dos jóvenes sentadas una enfrente de otra en una sala de una de las mas lucidas casas de Grenoble. A la vacilante luz de la chimenea, hubiera podido conocer un observador inteligente la naturaleza de las reflexiones que tan silenciosas tenian á aquellas dos personas: la una lo estaba por el dolor, por la pérdida de un objeto querido; probábanlo sus vestidos negros, y las lágrimas que corrian de sus ojos atestiguan que mas que en la ropa tenia el luto en el corazon: era muy jóven, y el llanto no alteraba nada su notable hermosura. La otra estaba tambien vestida de negro; sus formas mas marcadas y sus facciones abultadas por las viruelas la hacian representar mas edad que la que tenia: su silencio procedia de sus reflexiones. Abandonando de repente sus pensamientos, interpeló con voz dura á su compañera:

—Luisa, dijo.

—¿Qué quieres, Nanina? respondió Luisa levantando sus hermosos ojos bañados de lágrimas.

—Penoso es lo que tengo que decirte, pero necesario: no puedes permanecer mas tiempo aqui.

Luisa se estremeció como una persona que siente un súbito golpe.

—No te entiendo, respondió.

—Pues voy á explicarme. Ya sabes que hace 15 años que tu madre moribunda te confió á los cuidados de la mia.

—¿No eran hermanas nuestras madres?

—Habiendo muerto el año antes tu padre Mr. Serment quedaste huérfana y pobre, porque ya sabes que mi madre era la que sostenia á la tuya.

—¡Ah, no necesitas recordarme los beneficios de tu madre, porque siempre estarán grabados en mi corazon! Dos años tenia cuando sucedió lo que dices, y tu madre me trajo á esta casa, cuidándose como si fuese hija suya: por consiguiente somos hermanas, Nanina.